NATALIDAD, FECUNDIDAD, MORTALIDAD.
TRES INDICADORES DEMOGRAFICOS DEL VALLE DEL ANDARAX EN EL SIGLO XVIII.

JULIÁN PABLO DÍAZ LÓPEZ

La dificultad de manejar indicadores demográficos directos en la época preestadística no implica necesariamente desechar su estudio a través de métodos indirectos, pues, "para el historiador social (¿y qué historiador puede rechazar este epíteto?), las cifras de población son una referencia inexcusable. Debe conocerse el número de pobladores en determinados momentos y debe averiguarse la trayectoria que ha conducido de un efectivo a otro. La dificultad y la inseguridad de las estimaciones anteriores a la era estadística, que en España se ha estrenado con el censo de 1857, no dispensa de acudir a ellas"[1]. Los tres grandes censos realizados en la segunda mitad del siglo XVIII (Ensenada, Aranda y Floridablanca), aunque criticados como inseguros, son los primeros que resultan lo suficientemente fiables y homo-

1.- NADAL, J.: "La población española durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Un balance a escala regional", en PEREZ MOREDA y REHER (eds.): *Demografía histórica en España*, Eds. El Arquero, Madrid 1988, pág.39.

géneos como para, estudiándolos en conjunto y a través de técnicas indirectas, llegar a conclusiones válidas.

El siglo XVIII ha sido presentado tradicionalmente, sobre todo en su segunda mitad, como la época de transición hacia un nuevo modelo demográfico, pero teniendo en cuenta que "las importantes ganancias demográficas registradas entre 1712-1717 y 1860 no resultaron de una revolución industrial, sino que fueron obtenidas en plena vigencia del antiguo régimen económico, por efecto de una simple eliminación de aquellos obstáculos que, por espacio de siglos, habían mantenido el potencial humano español por debajo de sus posibilidades"[2] ¿Se manifiestan estas ganancias en el crecimiento de la población absoluta y en un cambio en los indicadores mencionados para el valle del Andarax?

La zona de estudio, el valle del Andarax junto con sus afluentes (río Nacimiento y ramblas de Gérgal y de Tabernas), está, por una parte, incardinada con la ciudad de Almería, y por otra, cubre las rutas principales que, partiendo de ella, la relacionan con el norte y el noreste. Con el título de "El paisaje agrario del valle del Andarax en el siglo XVIII" el autor realiza su Tesis Doctoral, de la que forma parte el presente trabajo.

La documentación utilizada es, para el censo de 1752, llamado de Ensenada por realizarse al tiempo que el Catastro de igual nombre, las relaciones de habitantes (nombre, edad y profesión) que aparecen al principio de los Libros de Respuestas Particulares[3]; para el censo de Aranda, las declaraciones de los párrocos[4], y para el de Floridablanca la publicación del I.N.E. con motivo del bicentenario[5]. El censo más incompleto en el valle del Andarax es el de Aranda, que también es el más problemático por la forma de realización. Nos ha sido imposible consultar la documentación de La Ensenada de algunos pueblos, los que aparecen sin datos, dado su calamitoso estado de conservación como consecuencia de "consultas inexpertas" anteriores.

2.- NADAL, J.: *La población española (siglos XVI-XX)*, Ariel, Barcelona 1973, pág. 93.

3.- Conservados en el Archivo Histórico Provincial de Almería, en el Archivo Municipal de Almería (para los correspondientes a la capital) y en los Archivos Municipales de algunos pueblos.

4.- Biblioteca de la Real Academia de la Historia, ms. 9-6.143.

5.- I.N.E.: *Censo de Floridablanca. Provincias: Almería*, Madrid 1986.

1. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ABSOLUTA.

Entre 1752 y 1787 la población total de la comarca creció un 25%, lo que supone una tasa de crecimiento medio anual de un 0,7%. Para la zona de La Mancha, López-Salazar Pérez[6] apunta, con las mismas fuentes, un crecimiento absoluto probable del 19,8%; Ferrer Rodríguez[7] para Alhama de Granada un descenso de -5,1%, Nadal[8] no utiliza el censo de Ensenada pero entre 1768 y 1787, a nivel nacional obtiene una tasa media de crecimiento anual de 0,59%, suponiendo un crecimiento intercensal del 11,21%. Por tanto, en comparación con otras zonas del Reino de Castilla y de forma absoluta el crecimiento es importante (40.137 habitantes según el Catastro y 50.951 según el censo de Floridablanca), para una zona con recursos económicos escasos. Extrapolando los datos a épocas más recientes, la población del valle era de 125.357 habitantes en 1900, cifra que supone un crecimiento de un 150% para todo el siglo XIX, con una tasa media anual del 1,3%, por tanto un ritmo de crecimiento doble que para la segunda mitad del XVIII, en la época de mayor pujanza económica de toda la provincia.

Comparar las cifras globales del Censo de Aranda con el anterior y el posterior plantea más problemas ya que faltan las de 8 pueblos. Extrapolando los datos medios de crecimiento de los pueblos obtenemos un crecimiento intercensal 1752-69 de un 8% y 1769-87 de un 19%; de lo que se deduce que, en el tercer tercio del siglo hay una aceleración del crecimiento demográfico que coincide con la tendencia media del Reino de Castilla, pero con un mayor aumento en el valle.

2. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL.

El crecimiento apuntado a partir de la mitad de la centuria se concentra claramente en algunos núcleos pujantes económicamente, que se afianzan

---

6.- LOPEZ-SALAZAR PEREZ, J.: "Evolución demográfica de La Mancha en el siglo XVIII", Hispania, nº 133, pág. 246.

7.- FERRER RODRIGUEZ, A.: *El paisaje agrario de Alhama de Granada en el siglo XVIII*, Univ. de Granada, Granada 1975, pp. 71-72.

8.- NADAL, J.: *La población española (ss. XVI-XX)*, Ed. Ariel, Barcelona 1973, pág. 89.

como centros comerciales importantes. Aumenta la población en más de 1.000 habitantes en Almería, Alhama y Laujar; entre 500 y 1.000 en Abla, Alboloduy, Gérgal, Pechina y Tabernas. Ni siquiera en el caso de la capital se parte de un contingente poblacional tan importante que justifique estos incrementos solamente con unas fuertes tasas de natalidad, que no se dan, como se verá más adelante. Los pueblos que aumentan menos de 500 habitantes, que tienen contingentes de población medios, pueden definirse como no receptores de población. En torno a los anteriores comienza a generarse un vacío, que se manifiesta ya en algunos casos con pérdidas de población absoluta (Abrucena, Alsodux, Bentarique, Terque, Almócita y Fondón) o

CUADRO 1

DISTRIBUCION DE LOS PUEBLOS SEGUN EVOLUCION DE LA POBLACION (1752-87)

PIERDEN	SE MANTIENEN	
Abrucena	Alicún	Benahadux
Alsodux	Beires	Castro F.
Bentarique	Huécija	Ohanes
Terque	Padules	Presidio
Almócita	Santafé	Senés
Fondón		

GANAN 0-500 HAB.	GANAN 500-1000	GANAN +1000
Alhabia	Abla	Almería
Fiñana	Alboloduy	Alhama
Gádor	Gérgal	Laujar
Illar	Pechina	
Instinción	Tabernas	
Olula C.		
Rioja		
Santa Cruz		
Velefique		

FUENTE: Catastro de La Ensenada y censos de Aranda y Floridablanca. Elaboración propia.

estancamientos. Aunque mantiene en la segunda mitad del siglo las densidades más altas en algunos de sus pueblos, la Taha de Marchena es la comarca que pierde, en conjunto, más almas, con tres importantes centros de atracción en torno a ella: Laujar, Alboloduy, Alhama, y el que polariza todo el valle: Almería. (Cuadro 1).

La capital, con 8.649 habitantes en 1752, pasa a tener 14.758 en 1787, un crecimiento bruto intercensal de 6.109, una tasa global de crecimiento del 70% y anual del 2%. Este fenómeno es explicable únicamente por la polarización de la vida económica y administrativa en torno a la ciudad, que ejerce un fuerte atractivo para los habitantes de los alrededores y de núcleos alejados.

Sin ser un núcleo comarcal importante destaca Pechina, cercano a la ciudad, con un aumento entre los censos extremos del 46%. La importante dedicación a actividades terciarias relacionadas con el comercio entre la capital y otros pueblos que nos aparece en el Catastro, en concreto la arriería, puede aclarar esta peculiaridad.

Por zonas, la más poblada es la parte oriental de la Alpujarra almeriense, desde Alhama hasta Laujar, con casi el 50% de la población. La más despoblada es la ladera sur de la Sierra de Filabres (Senés, Velefique, Castro Filabres, Olula de Castro), donde los recursos económicos escasos, evaluados también por el Catastro, impiden la creación de poblaciones estables importantes.

3. LA TASA DE NATALIDAD.

Ninguno de los censos del dieciocho permite elaborar directamente y con exactitud la tasa de natalidad. De forma indicativa, y creemos que valiosa, hemos realizado un cálculo a partir del grupo de edad inferior como lo plantea Pressat[9]. Se parte de la fórmula siguiente, en la que el resultado es la tasa anual, siempre que se considere un grupo de 5 años (para los censos de Aranda y Floridablanca la fórmula se modifica para adaptarla a los grupos de 7 años):

9.- PRESSAT, R.: *Introducción a la demografía*, Ed. Ariel, Barcelona 1977, pp. 165 y ss.

$$TN = \frac{\text{Hab. menores de 5 años}*1000}{\text{Población total}}:5$$

Para hallar la misma tasa Tapinos[10] propone una metodología diferente. Parte del conocimiento de la tasa de fecundidad general, con esta fórmula:

$$TN = \text{Tasa Fec. Gral.}* \frac{\text{Mujeres 15-49}}{\text{Poblac. Total}}$$

Con la fórmula empleada por Pressat la tasa de natalidad media del valle en 1752 era de un 26 por mil, a partir de la de Tapinos de un 23,2 por mil. La justificación teórica que del método hacen sus autores y la similitud de resultados entre ambos nos permite dar por bueno el método. Solamente podemos aplicar el método de Tapinos al censo de Ensenada, el único con el que podemos conocer la tasa de fecundidad. Empleamos, por tanto, el método de Pressat, aplicado a los tres momentos censales. En el siguiente cuadro se comparan las tasas en cada uno de los censos por núcleos de población y la media del valle.

Se observa un mantenimiento al alza de la tasa media para el valle. Las cifras de las tasas no corresponden a un régimen demográfico antiguo o de transición (en los que el mantenimiento o la evolución positiva de las cifras de población absoluta es consecuencia de una elevada natalidad), como sería de esperar según la cronología. Si comparamos las tasas anteriores con la evolución de la población absoluta hay una contradicción evidente ya que un crecimiento de la población cercano al 1% anual no evidencia tasas de natalidad elevadas (ninguna supera el 40 por mil, sin tener en cuenta el 77 que nos aparece en el censo de Floridablanca en Laujar, que consideramos como un error en el recuento o en la trascripción de la población menor de 7

10.- TAPINOS, G.: *Elementos de demografía*, Ed. Espasa Calpe, Madrid 1988, pág. 124.

CUADRO 2

TASAS DE NATALIDAD EN EL VALLE DEL ANDARAX (1752-1787)

PUEBLO	1752	1769	1787	PUEBLO	1752	1769	1787
ALMERIA	22	26	21	HUENEJA	22	–	–
ABLA	26	–	34	ILLAR	26	23	22
ABRUCENA	29	–	28	INSTINCION	24	26	33
ALBOLODUY	28	–	26	LAUJAR	24	28	(77)
ALHABIA	24	21	24	OHANES	26	24	27
ALHAMA	32	26	17	OLULA C.	31	–	36
ALICUN	25	24	25	PADULES	23	15	22
ALMOCITA	–	26	24	PECHINA	25	26	32
ALSODUX	20	–	24	PRESIDIO	26	–	31
BENAHADUX	30	23	28	RAGOL	–	22	27
BEIRES	28	–	28	RIOJA	26	30	25
BENTARIQUE	29	25	21	SANTA CRUZ	33	23	26
CANJAYAR	–	23	–	SANTAFE	25	39	25
CASTRO	23	–	32	SENES	30	26	24
FIÑANA	28	–	26	TABERNAS	27	29	29
FONDON	–	24	29	TERQUE	30	26	20
GADOR	25	27	22	VELEFIQUE	32	–	35
GERGAL	27	30	28				
HUECIJA	26	23	29	MEDIA	26	24	28

FUENTE: Catastro de Ensenada (L.R.P.), censos de Aranda y Floridablanca. Elaboración propia.

años). La dinámica claramente positiva de la población tiene que ser consecuencia de una tasa de mortalidad relativamente baja y/o de un movimiento inmigratorio hacia determinadas zonas del valle.

En la mayoría de los pueblos son coherentes los resultados de los tres censos, lo que corrobora su fiabilidad. Una crítica a éstos nos revela saltos extraños en sólo seis poblaciones: Almería, Rioja y Santafé (sorprenden las subidas en Aranda para igualarse después al primer censo); Alhabia y Benahadux (donde se da el fenómeno opuesto en el censo de Aranda); y Castro Filabres (con una población total tan exigua y casi en retroceso, no es lógico que salte de un 23 por mil en el censo de Ensenada a un 32 en el de

Floridablanca, pues no aparecen los datos del de Aranda). En estos casos aparece el censo de Aranda como el menos consistente de los tres. (Cuadro 2).

Analizando las tasas por pueblos destaca el crecimiento rápido en Abla, Castro Filabres, Fondón, Instinción, Laujar, Olula de Castro, Pechina, Presidio y Rágol; el crecimiento moderado en Alsodux y Velefique. Cinco de los que apuntamos en el primer grupo son de la Alpujarra, lo que hace destacar la vitalidad de la población de esa comarca, ya manifestada en el análisis de la población absoluta. Curiosamente el descenso más marcado corresponde también a núcleos de la misma (Alhama, Bentarique, Illar y Terque), pero de su zona oriental (que es en la que menos crece la población total entre los tres censos), o alguno muy cercano a ella (Santa Cruz), y sólo Senés del resto del valle. Esta aparente paradoja se explica por la presencia en ella de núcleos dinámicos, los primeros, que desarrollan experiencias fabriles en la primera mitad de siglo (industria textil de Laujar y alrededores) y mantienen una pujanza poblacional aunque en el último tercio entren en crisis.

4. LA TASA DE FECUNDIDAD.

Como se ha apuntado antes, la única fuente que, por su minuciosidad, permite un recuento válido para calcular la tasa de fecundidad es el Catastro de La Ensenada. Nos limitamos por tanto a ella.

Los datos nos muestran una fecundidad reducida, ya que el número de hijos por mujer raramente supera los 4, con una media en el valle de 2,9. Si tenemos en cuenta, además, la exclusión de la mortalidad infantil, puesto que los niños fallecidos con menos de un año de vida no aparecen censados en el Catastro, podemos hablar de una fecundidad escasa, que corrobora la hipótesis de un crecimiento demográfico consecuencia de una reducida mortalidad y/o de migraciones. En el cuadro 3 se relacionan los habitantes menores de un año, las mujeres fértiles, la tasa de fecundidad y el número de hijos por mujer, deducidos a partir de la tasa de fecundidad[11].

11.- Los datos son elaborados a partir de una tabla de equivalencia de las tasas de natalidad, de fecundidad general y la suma de nacimientos reducidos, publicada en BOGUE, D.J.: *Demographic Tecniques of Fertility Analysis*, Chicago 1971, cfr. en TAPINOS, o.c. ibidem, pág. 126.

CUADRO 3

TASA DE FECUNDIDAD GENERAL. 1752.

PUEBLO	NIÑOS > 1 año	MUJERES 15 - 49	FECUNDIDAD	HIJ/MUJ.
ALMERIA	170	2,389	71	2,1
ABLA	16	379	40	1,3
ABRUCENA	32	248	129	4
ALBOLODUY	25	474	53	1,4
ALHABIA	16	214	75	2,1
ALHAMA	39	185	211	6,8
ALICUN	16	88	182	5,6
ALMOCITA	--	--	--	---
ALSODUX	10	79	127	4
BENAHADUX	6	94	64	1,9
BEIRES	24	114	210	6,8
BENTARIQUE	13	147	88	2,4
CANJAYAR	--	--	--	---
CASTRO	4	40	100	2,9
FIÑANA	35	400	87	2,4
FONDON	--	--	--	---
GADOR	16	242	66	1,9
GERGAL	56	684	82	2,3
HUECIJA	18	222	81	2,3
HUENEJA	75	492	152	4,9
ILLAR	18	149	121	4
INSTINCION	9	141	64	1,9
LAUJAR	29	610	47	1,3
OHANES	35	410	85	2,4
OLULA C.	8	57	140	4,2
PADULES	21	129	163	4,9
PECHINA	17	243	70	2,1
PRESIDIO	12	90	133	4
RAGOL	--	--	--	---
RIOJA	10	118	85	2,4
SANTA CRUZ	17	68	250	7,3
SANTAFE	6	62	97	2,9
SENES	22	179	123	4
TABERNAS	128	644	199	6,7
TERQUE	16	153	105	2,9
VELEFIQUE	17	92	185	5,6
TOTAL	937	9,162	102	2,9

FUENTE: Libros de Respuestas Particulares del Catastro de La Ensenada.
Elaboración propia.

Existe una correlación relativa entre el número de hijos por mujer del cuadro 3 y la tasa de natalidad del cuadro 2. Pueblos como Alhama, Olula de Castro, Illar, Santa Cruz, Tabernas o Velefique, que presentan tasas de natalidad superiores o cercanas al 30 por mil, muestran un elevado número de hijos por mujer. La mayoría de los pueblos que superan o se acercan a los 5 hijos por mujer se hallan situados en la Alpujarra, siendo por tanto, la zona que tiene un régimen demográfico más evolucionado. La cifra de 2.1 hijos por mujer en edad fértil en la capital explica claramente que la inmigración es la causa fundamental de su desarrollo demográfico.

5. LA TASA DE MORTALIDAD.

Podemos, al igual que con la natalidad, realizar un cálculo aproximado de las tasas a partir de los grupos de edad de los censos. Seguimos la metodología de Pressat[12], coincidente en este caso con el modelo utilizado por Tapinos para sociedades antiguas[13]. El planteamiento teórico puede resurmirse así: entre cada grupo de edad y el siguiente el número de individuos desciende debido fundamentalmente a la mortalidad y a los movimientos migratorios. Suponiendo que en la época que nos ocupa, y en la sociedad preindustrial los movimientos de población en el espacio no debían ser demasiado corrientes (lo que cuestiona su realización en el valle), las diferencias entre cada grupo de individuos supone los que han muerto en ese período. Por tanto, obteniendo la tasa de mortalidad a partir de la diferencia entre cada grupo y el anterior y dividiéndola entre el número de años que lo ocupan, tendremos una aproximada tasa anual de fallecimientos. La fórmula a aplicar para cada grupo de edad sería:

$$TM = \frac{e(x)-e(x+1) * 1000}{e(x)}$$

12.- PRESSAT, o.c., pp. 165 y ss.

13.- TAPINOS, o.c., pp. 265 y ss.

Donde e(x) es el número de habitantes de cada grupo de edad y e(x+1) la diferencia entre los individuos de cada grupo y los del siguiente, es decir, los que desaparecen.

Se plantean varios problemas al método apuntado, aparte de la necesaria eliminación de la posibilidad de reflejar los movimientos migratorios (en este caso los que emigran se consideran como "desaparecidos").

Uno es imposible de solucionar: el método funciona cuando los grupos de edad son todos iguales entre sí, como ocurre con el Catastro, que al disponer del dato concreto de la edad para cada individuo podemos agruparlos de la forma más útil posible; pero en los censos de Aranda y Floridablanca, que tienen una agrupación desigual, los grupos de edad que, teniendo menor número de años van seguidos de otros mayores, y por tanto con mayor población, presentan, paradójicamente, una tasa de mortalidad negativa. Hemos optado por recoger únicamente los datos de aquellos más coherentes, de 0 a 7 años, de 8 a 16 y de 25 a 40.

Otro es la imposibilidad de establecer correlaciones perfectas entre Ensenada y los otros, ya que aquel lo hemos desarrollado en grupos de 10 años. Se podrían haber realizado grupos de edad paralelos entre los tres censos, pero entonces tendríamos el problema apuntado más arriba presente en los tres, desapareciendo la fiabilidad del de 1752.

El tercer problema, es la aparición de resultados imposibles de aceptar por su irracionalidad, dado su carácter demasiado elevado (que explicaría una mortalidad catastrófica si se diera en varios pueblos a la vez) o los resultados negativos (que pueden explicar movimientos de inmigración, pues, partiendo de poblaciones absolutas relativamente escasas la llegada de una o varias familias hace aumentar el número de individuos de algún grupo de edad con respecto al inferior, dando como resultado una mortalidad "negativa"). Almería confirma la hipótesis anterior: los resultados del censo de La Ensenada son coherentes (aumentan progresivamente según la edad de los individuos y no son demasiado elevados para el primer grupo de edad pues, como se ha dicho, la mortalidad infantil no aparece reflejada); en cambio, para el censo de 1787 (cuadro 5) presenta resultados negativos en los dos primeros grupos de edad: el período 1768-87 es el de mayor crecimiento de población, consecuencia de una importante llegada de familias.

A pesar de los problemas apuntados, lo utilizamos como un sistema que puede resultar interesante, incluso como modelo para otras investigaciones en el ámbito local, pero sobre todo para mostrar una serie de conclusiones sobre nuestra comarca.

En el cuadro siguiente hemos escogido los datos más significativos de las tasas del censo de Ensenada, que hemos agrupado en intervalos de 10 años. Los grupos más interesantes son hasta los 60 años, pues de los dos últimos, el de 60 a 70 presenta cifras elevadísimas en todos los pueblos (cerca del 65 por mil la media del valle), lógico al ser prácticamente la etapa terminal de la vida colectiva; y en el de más de 70 resulta imposible realizar el cálculo porque no hay ningún grupo superior que sirva de comparación.

Analizando los datos del valle, las tasas aumentan desde el 14 por mil en el grupo de menores de 10 años hasta el 35 por mil en el de 50 a 60 años. No hay saltos importantes entre los grupos de edad, indicativos de mortalidades fuertemente catastróficas. Tampoco los indicadores son elevados, lo que confirma la hipótesis apuntada antes de un crecimiento de la población absoluta apoyada en el doble eje de una mortalidad baja (para el momento demográfico que representa) y una inmigración.

Al estudiar los pueblos en concreto hemos de desechar los datos negativos. Estos se podrían considerar correctos si se producen de forma esporádica procesos inmigratorios que aumentan la población de algunos grupos de edad en los pueblos con valores negativos. Esta hipótesis solo se puede aceptar en el caso de núcleos con una población poco numerosa, donde la llegada de dos o tres familias puede cambiar el sentido negativo de la progresión entre los grupos (este sería el caso de Alsodux, Instinción, Santa Cruz o Terque).

En el cuadro 5 se comparan las tasas correspondientes a los censos de Aranda y Floridablanca en los tres grupos de edad más significativos.

Las tasas medias para el valle, comparando ambos censos, no pueden oscilar, pues resultan extremas y desconcertantes, entre el 2 por mil para el grupo de 0-7 en Aranda y el 26 por mil en Floridablanca para el mismo grupo; por el contrario en el grupo de 8 a 16 van del 19 al 5 por mil. Las correspondientes al grupo de 25 a 40 años coinciden prácticamente, y son las únicas que podemos aceptar como fiables. Una sociedad en la que sus componentes tienen una esperanza de vida no demasiado elevada (en torno a los 50 años), que mantiene de forma sostenida una tasa de mortalidad en torno al 30 por mil en la edad adulta a lo largo de la segunda mitad del siglo, ve su pervivencia demográfica asegurada sin necesidad de recurrir a un sostenimiento de fuertes índices de natalicios, aunque también ve dificultado su desarrollo demográfico.

CUADRO 4

TASAS DE MORTALIDAD ANUAL POR GRUPOS DE EDAD. 1752.

PUEBLO	0-9	10-19	20-29	30-39	40-49	50-59
ALMERIA	7	11	26	25	27	38
ABLA	-9	46	22	33	21	36
ABRUCENA	-48	36	14	11	39	27
ALBOLODUY	23	24	15	30	27	47
ALHABIA	20	-12	20	37	33	26
ALHAMA	30	15	21	36	31	45
ALICUN	0	20	34	24	-50	77
ALMOCITA	--	--	--	--	--	--
ALSODUX	-5	27	30	-15	47	15
BENAHADUX	13	41	23	32	22	72
BEIRES	19	20	17	33	10	26
BENTARIQU	17	33	6	26	46	-30
CANJAYAR	--	--	--	--	--	--
CASTRO F.	7	26	19	48	8	67
FIÑANA	21	26	25	1	49	42
FONDON	--	--	--	--	--	--
GADOR	5	9	27	19	26	42
GERGAL	22	17	13	19	47	33
HUECIJA	22	19	-12	40	4	31
HUENEJA	8	30	22	12	26	31
ILLAR	27	16	1	18	45	26
INSTINCI	12	29	22	-9	53	3
LAUJAR	11	20	20	19	23	27
OHANES	17	27	8	21	31	23
OLULA C.	41	12	0	29	68	-37
PADULES	12	15	7	49	-10	64
PECHINA	13	24	30	4	36	43
PRESIDIO	15	3	27	36	34	6
RAGOL	--	--	--	--	--	--
RIOJA	-8	16	63	-47	46	33
STA CRUZ	33	16	-3	15	51	37
SANTAFE	2	11	44	39	5	33
SENES	20	28	5	27	36	58
TABERNAS	14	30	6	22	39	29
TERQUE	25	-2	22	32	31	24
VELEFIQUE	43	0	-9	37	72	-73
MEDIA	14	20	19	22	33	35

FUENTE: Libros de Respuestas Particulares del Catastro de La Ensenada.
Elaboración propia.

CUADRO 5

TASAS DE MORTALIDAD ANUAL POR GRUPOS DE EDAD (1769 Y 1787).

PUEBLO	GRUPO DE 0-7		GRUPO DE 7-16		GRUPO DE 25-40	
	1769	1787	1769	1787	1769	1787
ALMERIA	7	-19	17	-14	30	33
ABLA	--	7	--	21	--	39
ABRUCENA	--	6	--	26	--	31
ALBOLODUY	--	16	--	4	--	21
ALHABIA	-4	9	-8	22	33	38
ALHAMA	37	-6	-7	13	22	17
ALICUN	-9	-14	42	39	-99	30
ALMOCITA	20	-2	-24	36	32	42
ALSODUX	--	10	--	-47	--	4
BENAHADUX	-92	-57	53	32	41	54
BEIRES	--	22	--	34	--	13
BENTARIQUE	-9	-23	6	13	20	31
CANJAYAR	-40	--	36	--	34	--
CASTRO F.	--	21	--	27	--	51
FIÑANA	--	7	--	-38	--	28
FONDON	-49	35	54	26	21	24
GADOR	17	19	7	-27	30	37
GERGAL	27	-172	-1	27	37	29
HUECIJA	-45	10	24	28	-41	41
HUENEJA	--	--	--	--	--	--
ILLAR	-7	-23	12	-18	25	33
INSTINCION	8	86	5	-60	51	37
LAUJAR	12	117	26	12	38	29
OHANES	10	0	15	29	27	26
OLULA C.	--	36	--	13	--	48
PADULES	-17	0	-14	-9	4	33
PECHINA	-30	33	30	19	39	37
PRESIDIO	--	75	--	18	--	40
RAGOL	-10	26	-23	7	30	30
RIOJA	-7	-27	45	-49	27	0
STA.CRUZ	-22	-14	29	37	21	20
SANTAFE	75	0	18	0	44	0
SENES	-1	-3	7	1	29	26
TABERNAS	-1	7	52	38	11	31
TERQUE	15	-51	-15	13	29	20
VELEFIQUE	6	54	10	-8	34	48
MEDIA	2	26	19	5	30	31

FUENTE: Censos de Aranda y Floridablanca.
Elaboración propia.

Para, a partir de los censos de Aranda y Floridablanca, realizar el comentario por núcleos de población vamos a prescindir de los dos primeros grupos de edades, pues la abundancia de signos negativos y de ausencia de datos impiden establecer comparaciones de importancia. Para el censo de 1769 los datos extremos (sin aceptar los negativos y dejando el de Padules, 4 por mil, entre interrogantes), son los de Tabernas (11 por mil), con la tasa más baja e Instinción con la más elevada (51 por mil). En 1787 las de Beires (13 por mil) y Benahadux (54 por mil). Entre las fechas citadas aumentan las tasas en diez de las poblaciones, descienden en siete y se mantienen en dos. Hay por tanto una importante estabilidad demográfica que se corrobora al comparar los datos correspondientes a Ensenada con los otros censos: en seis pueblos, incluida la capital, aumenta el índice, en once desciende, cuatro sufren oscilaciones y los 14 restantes son imposibles de comparar entre sí.

6. CONCLUSIONES.

Las notas más significativas del estudio anterior pueden resumirse en:

- En el valle del Andarax, entendido en un sentido ámplio, el crecimiento de la población absoluta es relativamente alto, concentrándose en la capital, en los alrededores y en la zona de Laujar. La taha de Marchena y la ladera sur de la Sierra de Los Filabres tienen pérdidas relativas de población, es decir, crece menos de la media.
- Encontramos tasas de natalidad relativamente bajas, estables en los tres censos (sólo tienen un ligero crecimiento en las zonas más pujantes económicamente, como Laujar, pero no en la capital) que no corresponden a una modernización del régimen demográfico, pero tampoco a un régimen antiguo que pervive. La tasa de fecundidad en la mitad del siglo, único momento en el que podemos hallarla, no es elevada, en clara correspondencia con la natalidad.
- La tasa de mortalidad presenta valores típicos de una sociedad en transición demográfica y no desciende de forma considerable en la segunda mitad del siglo. Por tanto, el crecimiento de la población se explica por esta mortalidad baja y/o una inmigración hacia la capital y los núcleos cercanos.

¿Cómo se relaciona la estabilidad demográfica que se deduce de los datos anteriores con el crecimiento sostenido de la población absoluta, sobre todo en el segundo tercio del siglo? Parece tratarse de un población que ya ha hecho su "revolución" demográfica, que ha conseguido niveles aceptables de densidad para los recursos que dispone y comenzara a controlar tanto la natalidad como la mortalidad. Pero creemos que es una sociedad que no ha eliminado todavía los obstáculos que impiden un desarrollo demográfico, simplemente porque son impedimentos estructurales (falta de recursos naturales sobre todo) difíciles de remover.